

Julio PRADA, Emilio GRANDÍO, Ramón VILLARES, Víctor Manuel SANTIDRIÁN y Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “La Transición en Galicia”, *Historia del Presente*, 25, II época (2015), pp. 5-95. ISSN 1579-8135

El número 25 de la revista *Historia del Presente* recoge una serie de artículos acerca del proceso de transición en Galicia desde la perspectiva de los partidos políticos. Todos ellos responden de una manera positiva a dos aspectos. El primero de ellos es el análisis regional sin olvidar un contexto nacional (en el que son claros protagonistas algunos iconos políticos gallegos) y, el segundo, es el profundo análisis del nacionalismo gallego a través del amplio abanico de organizaciones políticas que se fueron sucediendo en este período. El aspecto nacionalista no se analiza a través de la autonomía, sino que en el artículo de Ramón Villares, se hace un estudio comparado con el País Vasco y Cataluña, mostrando de esta manera las propias particularidades de la región.

En esta síntesis se ofrecen pinceladas de toda el panorama político: Julio Prada afronta la evolución de la derecha; Emilio Grandío, coordinador de la publicación, trata los aspectos fundamentales de la Unión de Centro Democrática (UCD); Víctor Manuel Santidrián los sectores de izquierdas y Ramón Villares junto a Xosé M. Núñez Seixas, el nacionalismo gallego.

La derecha estuvo comandada por Manuel Fraga y Alianza Popular (AP) y al igual que en el resto del país, los inicios estuvieron dominados por las luchas de poder, la coacción de los *caciques* y el intento de dominio desde Madrid. Todo ello supuso unos resultados decepcionantes similares a los cosechados en el resto de España en las elecciones de 1977 y de 1979 a pesar de contar con el apoyo de la banca. Desde este momento la evolución de AP Galicia distó mucho de la nacional: el reforzamiento de unas políticas “evolucionistas”, la crisis de la UCD, el acercamiento a empresarios, autónomos y profesionales liberales junto con “un programa en clave gallega” les auparon a la victoria electoral en 1982 a través de una coalición con el Partido Demócrata Popular. Este hecho se confirmará en las elecciones de 1983 con unos resultados victoriosos.

La trayectoria de la UCD fue inversa a la de AP. Su formación como coalición de pequeños partidos socialdemócratas o democristianos generaron una estructura que tal y como afirma Meilán Gil “nunca fue un partido político al uso”, sino una coalición de líderes que se aprovechó de las estructuras franquistas sobre todo en provincias como Lugo. En general, en Galicia el 49’5 % de los que provenían del franquismo se encontraban en UCD y no en AP. Todo ello permitió una victoria *ucedista* en 1977, la más holgada de todo el país. De cara a las siguientes elecciones, comenzaron las disputas internas que se verían penalizadas en los resultados electorales donde los socialistas recortaron distancias. Estas

disputas también afectaron a la autonomía, dirigida en un primer momento por Antonio Rosón y más tarde por Quiroga. El estatuto causó tanto disputas dentro del partido en Galicia como entre el sector nacional y gallego hasta que se llegó a un acuerdo en el Pacto del Hostal y el Estatuto pudo llevarse a referéndum. Los resultados fueron muy favorables (73 %) pero presentaban el gran problema de una alta abstención (50'5 %). A partir de este momento, según Emilio Grandío la debacle del partido se agudizó con diferencias interprovinciales hasta la derrota en 1981 pero sin llegar a los valores del resto de España y el seguimiento al partido mantuvo cierta continuidad, sobre todo en Ourense, con más del 20 % de los votos.

Tanto las conclusiones de Julio Prada en el caso de AP, como las de Emilio Grandío con la UCD, muestran al lector la evolución de dos partidos que acabaron compartiendo espacio electoral y un claro voto conservador que minimizó las crisis de estas organizaciones dotando a ambas estructuras de porcentajes electorales superiores a la media nacional.

El sector de la oposición de la izquierda estudiado por Víctor M. Santidrián estaba dividido en dos grandes bloques, por un lado los partidos *españoleiros*: Partido Comunista de España (PCE) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y por otro los partidos autonómicos que conjugaron las ideas nacionalistas con las de oposición democrática. El PCE y el PSOE junto a sus sindicatos, pronto crearon sus organizaciones gallegas con mayor independencia de Madrid e introdujeron las ideas de autodeterminación política en sus discursos. En el Partido Comunista de Galicia destacó Santiago Álvarez, que buscó la síntesis de un sistema autonómico con un estado multinacional. Esta formación debatió también sobre los problemas internos madrileños entre partidarios y detractores de Carrillo, imponiéndose estos últimos con Rafael Pillado. El sector socialista presentaba una mayor variedad con tres grandes estructuras: PSOE, Partido Socialista Popular (PSP) y *Partido Socialista Galego* (PSG). Tras el auge nacional del PSOE parte de la militancia de los otros dos partidos acabó integrándose en este gracias a la mayor afinidad con la sociedad y al mayor poder que ostentaban.

Por último, Ramón Villares y Xosé M. Núñez Seixas afrontan el difícil mundo del nacionalismo con una detallada imagen de los aspectos ideológicos y estructurales más importantes. Frente a la imagen que se puede tener de todos los nacionalismos periféricos en los años setenta, donde las ideas nacionalistas aparecieron tanto en los sectores más conservadores como en los progresistas, el gallego se desarrolló principalmente a partir de teorías revolucionarias, por lo que la aportación de estos partidos al proceso de transición no solo buscaba la autodeterminación gallega, sino que al igual que el resto de los partidos de la oposición, luchaban por el establecimiento de un sistema democrático. Las divisiones no tardaron en llegar. La primera procedía del enfrentamiento entre el "exilio" y el "interior" que impidieron una verdadera unidad nacionalista, situación que aprovechó la UCD. Y la segunda entre los diferentes partidos: *Unión do Poble Galego* (UPG), *Partido Socialista Galego* (PSG), etcétera, que nunca lograron un frente común estable sino pequeños acuerdos que acabaron siempre saltando por los aires tal y como ocurrió con el *Movemento Nacional-Popular Galego* (MNPG). Todo ello provocaba que pese a la cercanía que aparentaban en muchos conceptos ideológicos, se mantuvieran disgregados y, a diferencia del País Vasco o de Cataluña, no lograron conformar un núcleo estable nacionalista. Prueba de ello, es la corta vida de todos estos partidos donde la única excepción es UPG que todavía se mantiene en la lucha política.

El hecho de que el nacionalismo gallego fuese un movimiento mayoritariamente de izquierdas, no eliminó al sector liberal y conservador, que también intentó sacar beneficios electorales. Tanto a través de los partidos nacionales "galleguizando" sus programas políticos como a través de pequeños partidos donde destaca *Equipo da Democracia Cristiá*

e *Social Democracia Galega* (muy cercanos a la UCD) y el posterior *Partido Galeguista* (PG). Aunque los dos últimos únicamente cosecharon fracasos electorales.

En definitiva este conjunto de investigaciones presenta una gran solidez y una amplia visión del inicio de la democracia donde el contenido se ve reforzado por el uso de un método ordenado y unas conclusiones que dotan al conjunto de unidad y rigor. Todo ello permite conocer la evolución de los partidos, de sus líderes y sobre todo la construcción de una autonomía histórica, donde curiosamente y a diferencia de Cataluña y Euskadi, las iniciativas partieron de la UCD y no de partidos nacionalistas, que nunca lograron cuajar en la sociedad gallega.

Sergio Molina García
Universidad de Castilla-La Mancha